

G. MONTAÑEROS



VETUSTA

73

**ENTREVISTA A
JORDI PONS**

**LA MONTAÑA
ESQUI-ZOFRÉNICA**

**MONTAÑAS DE
MADEIRA**

**GROSSVENEDIGER
Y SPITZKOFEL
HIELO Y ROCA EN
EL TIROL ORIENTAL**

**ENTREVISTA AL NIETO
DE GUSTAV SHULZE**

**LA CORDILLERA IBÉRICA
TAMBIÉN EXISTE**

AGOSTO 2006



Portada: Kals, una de tantas aldeas tirolesas impecablemente cuidadas.

SUMARIO

EDITORIAL	1
ENTREVISTA A JORDI PONS	3
LA MONTAÑA ESQUI-ZDRÉNICÁ	5
IN MEMORIAM (JULIAN MARTÍN)	7
MONTAÑAS DE MADEIRA	8
GROSSVENEDIGER Y SPITZKOFEL HIELO Y ROCA EN EL TIROL ORIENTAL	11
ENTREVISTA AL NIETO DE GUSTAV SHULZE	16
DE BABIA A PRAVIA	18
LA CORDILLERA IBÉRICA TAMBIÉN EXISTE	19
EXITO EN EL BROAO PEAK	24

EDITA

Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina,4 33004 Oviedo
Teléfono 985 23 28 23

**FOTOMECANICA
Y FILMACION**
MORES - Preimpresión

COORDINACION Y DISEÑO
Grupo de Montañeros Vetusta

IMPRIME
IMPRASTUR

VETUSTA no se identifica necesariamente
con todas las opiniones aquí vertidas.

EDITORIAL

En Vetusta hemos abierto un nuevo espacio imaginativo con las novedosas excursiones que se han programado para el año en curso y, que como no podía ser de otra forma, han tenido una excelente acogida entre los participantes a las salidas dominicales: frescura, en el buen sentido, y buen humor se respira en estas marchas. Todo ello se lo debemos al buen hacer de nuestros vocales de montaña que ponen toda la carne en el asador para que el producto sea de alta calidad. Fruto de este trabajo fue la organizada para visitar el yacimiento de Atapuerca. Se complementó la visita cultural con la marcha por los montes del entorno.

Otro objetivo programado para las salidas de fin de semana, fueron los Montes Aquilianos, en la comarca leonesa del Bierzo. Finalmente, hubo de ser suspendido por causas ajenas a la organización. Así que el deleite y regocijo, que prometía el afable y sosegado paraje de Peñalba de Santigo, donde el arte y la naturaleza se aúnan para respirar en paz, combinado con el cresteo por la línea divisoria de La Cabrera y El Bierzo, tendrá que esperar a la nueva programación y esperemos que esta vez con más éxito.

Asimismo, siguiendo la habitual programación veraniega, se ha realizado el viaje a Zakopane (Polonia), lugar situado en los Montes Tatra, donde, un año más, se ha disfrutado con la programación realizada. Se alternaron las rutas de alta montaña con paseos más placenteros por los valles y sendas de media montaña, un programa a la medida realizado para todos los gustos y posibilidades. Queremos recordar y celebrar un acontecimiento centenario: la ascensión de Gustav Schulze, al Naranjo de Bulnes en el verano de 1906. Este geólogo alemán realizó la primera escalada en solitario a esta cima y desarrolló un excelente trabajo científico de nuestras montañas que se está investigando por profesores de la Universidad de Oviedo, entre los que se encuentra nuestra compañera del grupo de montaña y geóloga Elisa Villa.

Por otra parte el pasado día cinco de mayo se procedió al acto de entrega de los trofeos deportivos que premiaron la participación de los socios en las excursiones colectivas de los años 2003, 2004 y 2005. Este acto supuso la reanudación, por parte de la directiva, de un acontecimiento que cuenta casi con dos décadas de vigencia. Se incorpora a estos galardones, una nueva modalidad: la consecución de un diploma para los nuevos socios que realizan su primer "dosmil" con Vetusta en las excursiones colectivas.

Se aprovechó la ocasión para mostrar todo nuestro cariño y admiración a Santos Corcobado que ha sido incluido en el cuadro de honor de la Federación Española de Montaña, como montañero de más edad, de los participantes en la XXXI Marcha de Montañeros Veteranos, otorgándole un merecido galardón de reconocimiento a su esfuerzo y dedicación. Se aprovechó su presencia para que él mismo fuese quien entregase los mencionados galardones a los premiados, lo que produjo unos momentos de emoción, en los que se palpó el calor y afecto de todos sus amigos y compañeros de montaña tanto para él como para su esposa Conchita, que le acompañaba.

Estos actos se celebraron con gran éxito en el local social del Grupo, lo que supuso, además de un cambio de tendencia, con relación a la costumbre de los últimos tiempos de hacerlo después de una cena en algún restaurante de los alrededores de Oviedo, una buena oportunidad para compartir unos momentos entrañables amenizado por un "pincheo" para soportar mejor las emociones. Todo ello estuvo muy bien organizado gracias a los esfuerzos de Ana Artabe, a la que se lo debemos agradecer.

Finalmente añadir, casi al cierre de estas líneas, que contamos con la nueva "vetustina" Paula, nacida de los socios Bea y Pepe Quintas, ¡Enhorabuena a ambos!.

entrevista a JORDI PONS

Traemos hoy a nuestras páginas una figura señera y en muchos aspectos ejemplar: Jordi Pons i Sanjinés montañero y alpinista que abrió las puertas de nuestro deporte hacia metas insospechadas hasta entonces. Fueron famosas sus escaladas a las grandes paredes norte de los macizos alpinos del Eiger (1964), del Cervino (1962) y la Walker de los Jorasses (1967) (todas ellas primeras nacionales). En el Himalaya también rompió moldes al ascender al Annapurna (1974) en la primera ascensión nacional a un ocho mil. Hoy lo tenemos con nosotros en esta entrevista.

¿Comparando los niveles técnicos en los que se mueve la escalada en la actualidad, te consideras un pionero de la escalada moderna en España?

- Yo no soy ningún pionero de la escalada moderna, en cualquier caso, quizás somos pioneros de lo que son las grandes aventuras a las montañas del planeta. En 1951 abrimos la brecha con las primeras expediciones a otros países, pero en la escalada no lo creo. Anteriormente a nosotros, hubo otras generaciones que hicieron lo propio y por lo tanto estamos realizando la continuidad y colocando nuestra actividad en cada época del tiempo, pero nunca seremos pioneros.

¿Empezar a escalar en los años 50 era una diversión para pasar el tiempo de fin de semana o ya pensabais en alcanzar unas determinadas metas?

- Creo que era un pasatiempo y una manera de dedicarse a un deporte que se realizaba en la naturaleza; pero en ningún caso era previsible que fuéramos a realizar lo que posteriormente se consiguió. Es cierto que uno se va marcando pequeñas etapas y cada vez quiere subir a más sitios y conocer más mundo. Por lo tanto, era lógico que un día llegásemos a los Andes, a los Alpes, y que luego nos llevara por otros caminos que nos acercarian a tierras lejanas de Asia y por supuesto al Himalaya. Estas referencias están en la mente de cualquier alpinista que escoge este deporte.

¿Sabías que el juego vertical os podía costar la vida cualquier domingo?

- Nunca pensábamos que nos fuera a costar la vida, a pesar de que ya empezábamos a conocer accidentes en la montaña; como los de los aragoneses que habían tenido muchas bajas en los Mallos de Riglos, pero nosotros nunca pensamos que un día nos iba a costar la vida, sino que no nos hubiéramos dedicado a este deporte, porque no te pondrías a realizar esta actividad si estuvieras pensando que detrás está el accidente mortal.

¿Había piquilla y competencia en aquellos tiempos con los escaladores vascos, aragoneses y madrileños?

- Pues bueno, siempre existe. En cualquier deporte de competición, pero competición en sentar las escaladas que has realizado con vivacs, etc. Sería la competición propia que te da la naturaleza humana, no por envidia. Nosotros éramos una gran familia y no se puede decir que ocurra lo

mismo ahora, en los años dos mil, pero antiguamente éramos todos amigos (catalanes, madrileños, etc.) Existía la competencia propia de mejorar lo realizado, pero no para nada malo.

¿La cordada Anglada-Pons ha marcado una época inigualable, inimitable en cuanto a logros?

- No ha habido muchas cordadas que hayan hecho esto, pero era lo propio de la época. Nosotros abrimos muchas puertas de la actividad difícil, pues bienvenida sea. Pero yo creo que lo que nos llevó a realizar las grandes paredes de Europa fue el entusiasmo y el amor por nuestro deporte. Pero no somos nada especial en esta actividad.

¿Es la amistad en la cordada, lo más importante de la montaña?

- Si que debo recalcar que esto es cier-





to. Siempre he expresado que el deporte de la montaña para mí no tendría tanto valor sino fuera por el entorno, con lo que he compartido con los amigos. Y sin esos amigos no me habría dedicado a la montaña. Por lo tanto, en un orden de cosas, doy más importancia a la amistad que al propio objetivo.

¿Qué sentiste al ser seleccionado para ir a los Andes en el año sesenta y uno y la perspectiva de conquistar unas montañas desconocidas para los alpinistas españoles? ¿Qué recuerdas aún?

- Después de cuarenta y cuatro años sigo teniendo la misma ilusión cuando encuentro a Salvador Rivas, a Pepe Díaz de Zaragoza o a Félix Méndez, Aquello abrió una etapa del alpinismo español que mucha gente recuerda, entre ellos tú mismo, por lo tanto si mucha gente lo recuerda, para nosotros es aún más importante, marcó el inicio de un futuro de expediciones que hoy seguimos recordando con sumo agrado.

¿Qué fue más importante, esta expedición o conseguir las principales caras norte de los Alpes?

- Yo diría que aquella expedición fue algo romántico, iniciador de unas etapas en España que tuvo mucha importancia; pero a nivel alpinístico haber realizado las tres paredes norte ha sido una realidad que valoro por el esfuerzo que supuso, y esto en los anales del alpinismo cuenta por la dificultad que tuvimos que superar.

¿Pensaste al alcanzar la cima del Annapurna, el primer ocho mil en la historia del alpinismo español que era el final de una etapa o qué seguirías haciendo más ocho miles?

- Yo no podía imaginar que cinco años más tarde haría la cumbre del Daulaghiri que la teníamos delante, una de las cumbres más difíciles del Himalaya. Si yo hubiera podido imaginar aquello sería que ya me estaba preparando y resulta que no sabía que con el Annapurna había conseguido el fin de una etapa importante, en una época en donde conseguir un ocho mil era ya algo inimaginable que pudieras realizar, por lo tanto no era un paso más sino un final.

¿Con menos edad hubieras ambicionado los catorce, aún viendo las vías masificadas de muchos de ellos?

- No porque en la etapa que yo realizaba las cumbres del Himalaya, esto de los catorce ni tan siquiera existía. Ayer recordaba con todos vosotros que cuando llegué con Reinhold Messner a España, en el periódico La Vanguardia ponía que era el único hombre que junto a Kurt Dienberger había hecho dos ocho miles. Si Messner había hecho dos, no estaba en la imaginación del alpinismo internacional que se pudieran hacer los catorce, esto fue posteriormente cuando se realizó.

¿Lamentas no haber dedicado tiempo a los Picos de Europa?

- Lamento no haber sido un pionero en venir a escalar esta montaña. Han

tenido que pasar muchos años de mi vida alpinística para que a los setenta y un años hiciera la vía Regil del Urriellu, por lo tanto es una pequeña mancha negra que tenemos los escaladores catalanes, puesto que antes la distancia separaba más que en la actualidad. Sí había venido a realizar competiciones de invierno y ya era para nosotros un gran sacrificio que suponía un desplazamiento de un día y medio. Las cosas han cambiado ahora, por supuesto.

¿Qué te parece la mentalidad de las nuevas generaciones de escaladores y alpinistas?

- Debemos aceptar que la competición del ski y de la escalada forman parte de las nuevas miras de la sociedad de consumo en la que vivimos. Ahora, yo no acepto todo ello y miro con cierta añoranza el alpinismo tradicional. Nos movíamos con una mente, una ética y filosofía más humana. La competición ha llegado a la intransigencia, la discusión, los problemas y hay que aceptar que es esta la realidad en la que nos movemos.

¿Es más complicado cada año conseguir el piolet de oro?

- Sí por supuesto. Nosotros llevamos diez años en esta actividad y tú sabes, por ejemplo, en Estados Unidos cuando se otorgan los oscar que está contento el que lo recibe, pero no lo están los que no lo han conseguido. Por lo tanto siempre que se da un premio hay una parte de gente que no lo ve tan claro como el que lo otorga.

¿Jordi Pons, Carlos Soria, Pedro Udaondo, sois una raza de montañeros o habrá gente de nuestra edad que llegará a la vuestra realizando las actividades que vosotros realizasteis?

- Yo sé que hay generaciones anteriores que han hecho lo propio, como nosotros y cada uno en su época y en su tiempo ha hecho y conseguido sus objetivos. No somos una raza a extinguir y otros vendrán y superarán las metas realizadas por nosotros. Hemos sido un reflejo de lo que se puede hacer en una generación: Jordi Pons a los setenta, a los sesenta y cinco Carlos Soria y Pedro Udaondo en los Picos de Europa a los setenta. Bienvenido sea.

LA MONTAÑA ESQUI-ZOFRÉNICA

Por José María Aladro

Dicho con palabras de Miguel de Unamuno: "La observación de un paisaje acaba siendo inevitablemente, un examen de conciencia". Pero más que un examen de conciencia, parece una esquizofrenia la enfermedad que afecta en los últimos tiempos a la gente de estos pacíficos lugares, que se han dividido en dos bandos aparentemente irreconciliables.

Sucumbía, yo, al dulzor del primer sueño, tras adaptar los sufridos huesos a las durezas del suelo sobre el que descansaba la exigua tienda de campaña que me servía de aposento, cuando un sospechoso revoloteo de lonas en el exterior vino a reclamar mi atención. Narcotizado por la pereza y la comodidad, tan duramente conquistada, quise convencerme, para no abandonar mi efímero hogar, de que aquellos movimientos eran fruto de mi aprensión o producto de algún mal sueño, y me dispuse a reconquistar la postura que me permitiera volver al descanso. Pero no habían transcurrido un par de minutos cuando la repetición de los ruidos en el exterior trocó la pereza en alarma y me precipité, tras un confuso abrir de cremalleras, al exterior para comprobar, atónito, que el causante de aquella alarma era un pequeño zorro que había hecho presa en las botas montañeras que yo había dejado bajo el dobletecho de mi casa de lona, y primero una y después la otra las había desplazado hasta un árbol situado a mas de cien metros de la tienda. No podría asegurarles quién fue el más sorprendido de los dos, pero sí que aquel raposo era una criatura hermosa, de ojos inquisitivos y vivarachos que se resistía a perder su presa. Y que yo, descalzo y medio desnudo, bajo un cielo de enormes estrellas, estuve admirándole, mientras él me estudiaba dando vueltas a mí alrede-

dor, o alejándose unos pasos para volver inmediatamente junto a mí, como apurando las últimas posibilidades de retener el botín. Al final se adentró en la oscuridad convencido de que aquel bípedo estafalario no iba a renunciar fácilmente a sus botas. Y yo me quedé, con una desconcertante sensación de abandono, en medio de uno de los lugares más salvajes de la península, junto al monte Espigüete, un coloso de piedra de mas de 2.400m que parecía en aquella noche serena, sostener uno de esos cielos castellanos que amenazan con desplomarse sobre la cabeza de quién los mira, en un torbellino de chispeantes estrellas. El Espigüete es una montaña muy especial (todas las montañas lo son para alguien). A lo largo del tiempo son numerosas las alusiones que distintas personas han hecho de esta peculiaridad. Citaré solamente una de las primeras menciones literarias que se han hecho de ella, la que pertenece al conde de Saint Saud, un aristócrata francés que a finales del siglo XIX realizó el primer estudio topográfico exhaustivo de los Picos de Europa. Saint Saud sube al Espigüete para topografiar desde allí "Los Picos", y aprecia en el aspecto de esta montaña, situada en el límite entre las provincias de León y Palencia, un semblante grandioso y severo. Duerme en la cima el día 7 de agosto de 1892. Al amanecer contempla una flecha que le parece extenderse hasta



Galicia, es la sombra que proyecta el Espigüete hacia el oeste, iluminado por la naciente luz del alba. Después, ayudándose de unos prismáticos, admira las montañas circundantes y la sorprendente meseta castellana que se extiende sin obstáculos hasta unos lejanos y difuminados montes a los que el conde no da nombre y que no pueden ser otros que los del sistema Central, en el mismo eje horizontal del centro de la península. Afirmar el viajero francés " desde aquí se divisa un cuarto de la península y todos los Pirineos". Y es que el Espigüete y todo el macizo montañoso del Alto Carrión, del que forma parte, es un torreón cantábrico colocado como baluarte sobre la meseta castellana con la que limita de forma brusca y discordante, aspecto que confiere a estas montañas una peculiar singularidad geográfica.

Pero dejemos al aristócrata galo entusiasmándose en la cumbre, para adentrarnos en los valles de la mano de nuestro filósofo por excelencia, el muy hispano José Ortega y Gasset, cuando dice: "Estas salidas, muy de mañana, por los campos fuertes tienen un dejo de voluptuosidad erótica. Nos parece que somos los primeros en hendir a nuestro paso el aire puesto sobre el paisaje, y este mismo parece que se abre a nosotros con el poco de resistencia necesario para que nos percatemos de que somos los primeros que rompemos esta vía hacia su corazón". Describe como nadie Ortega la sensación de estreno, de descubrimiento que produce el adentrarse con las primeras luces matinales en un paisaje poderoso y agreste como lo es, por ejemplo, el del Alto Carrión. Agreste por lo desolado de unos campos de fuertes desniveles y escasa vegetación, y poderoso por las vibraciones que esa desolación despierta en algún rincón apartado del espíritu humano haciéndole considerar bello aquello que le sobrecoge, aquello que percibe como menos humano, menos domesticado. Esos lugares que conservan un ambiente primigenio, no alterado por la mano del hombre, se tiñen de un cierto carácter sagrado; como templos donde habitase, desde siempre, un Dios ciclópeo e inmutable. En esos parajes se experimenta una alegría silenciosa y profunda que predispone

a un viaje hacia el interior de uno mismo donde el paisaje encuentra, como en un espejo, su reflejo. Dicho con palabras de Miguel de Unamuno: "La observación de un paisaje acaba siendo, inevitablemente, un examen de conciencia".

Pero más que un examen de conciencia, parece una esquizofrenia la enfermedad que afecta en los últimos tiempos a las gentes de estos pacíficos lugares, que se han dividido en dos bandos aparentemente irreconciliables. El causante de esta división es el proyecto de construcción en estas montañas de una estación invernal, estación que se instalaría en terrenos pertenecientes a las provincias de León, Palencia y Santander. Una macroinstalación deportiva que podría llegar a tener hasta 80 km de pistas esquiables y que está presupuestada en cerca de 100 millones de euros, cantidad financiada en el 40% con cargo a los "Fondos Mineros". El pastel es, evidentemente, succulento, y los ayuntamientos de la comarca, aduciendo el despoblamiento de la zona por las crisis del campo y de la minería, urgen su realización inmediata. Para lo cual esgrimen cálculos que prometen la creación de 400 empleos directos y 3000 indirectos. Los vecinos de los pueblos cercanos: Boca de Huérgano, Velilla, Camporredondo o Portilla de la Reina, defienden con pasión el proyecto y presionan a las autoridades. Frente a esta postura constructoris-

ta, la "Plataforma de Defensa de San Glorio", en la que participan varios colectivos como "Ecologistas en Acción de Palencia" o el "FAPAS", mantiene una postura radicalmente contraria a la estación invernal. Postura que argumentan apelando a la conservación de un medio ambiente privilegiado donde en un marco de altas montañas repleto de lagunas glaciares se asientan las últimas poblaciones de oso en el sector oriental de la Cordillera Cantábrica, y una rica variedad de especies de fauna y flora las cuales serían seriamente perjudicadas por las alteraciones del hábitat que las obras requeridas para la instalación de la estación y las miles de personas que a ella acudirían anualmente, producirían de forma inevitable.

Hablando con las gentes que te vas encontrando en los pueblos o por los caminos, resalta inmediatamente lo irreconciliable de los dos planteamientos: la camarera de uno de los dos restaurantes con los que cuenta el pueblo palentino de Camporredondo se declara entusiasta de la estación de esquí, y cuando se le plantea el deterioro ecológico que ésta produciría, frota con un expresivo movimiento los dedos índice y pulgar de su mano derecha mientras dice: " a nosotros..., lo que nos dé de comer".

David Hedrosa es un joven residente en Palencia capital; con él subo a las Agujas de Cardaño y desde allí ambos disfrutamos de inmejorables panorá-



micas de los Picos: Peña Prieta, Espigüete y Curavacas. Sentados en una roca, cien metros por encima de la laguna de Fuentes Carrionas que en aquella hora del atardecer se muestra oscura y misteriosa, manifiesta su indignación por el expolio de lo que considera el último paisaje virgen que le queda a la provincia de Palencia, que se produciría de llevarse a termino la construcción del equipamiento turístico-deportivo. Asegura que la promesa de crear cientos de puestos de trabajo es una falacia y que todas las estaciones invernales de la Cordillera Cantábrica son deficitarias, suponiendo una carga para las comunidades autónomas que las albergan. Hedrosa lo tiene muy claro: luchará hasta el final contra la estación.

Juan Alonso es un leonés de mediana edad nacido en el pueblo de Lois.

Pasa los veranos en Camporredondo, localidad de la que es su mujer. Alonso practicó hace años la Lucha Leonesa y es un enamorado de esta tierra a la que regresa cuantas veces puede desde su residencia en Cataluña, donde ejerce como profesor en un instituto de enseñanza secundaria. A Juan lo adorna la prudencia tan característica de las gentes de esta tierra y el roce cotidiano y constante con los residentes en la zona le hacen ser comprensivo ante las esperanzas de estos de que la estación de esquí sea un revulsivo para la maltrecha economía de la comarca. Me anima a acompañarle hasta los Pozos del Vés, unas pequeñas lagunas que se aprietan contra las laderas del coloso Curavacas. Nos acercamos en silencio a la laguna más alta sorteando grandes bloques de conglomerados que semejan los ruinosos edificios

de una antigua y colosal civilización. La laguna es pequeña y profunda, una suave brisa ondula la superficie en la que el sol del medio día produce miles de pequeñas chispas, yo me detengo en un resalte rocoso mientras Juan, como cumpliendo un íntimo ritual, como quién le besa el manto a la virgen de su pueblo o los pies al santo patrono, baja hasta el lago e introduce las manos en el agua. Cuando llega, tras superar una empinada rampa, hasta donde yo me había quedado, me dice: "Bueno, al menos desde aquí no se verán los telesillas". Y, sin poder apartar de sus ojos un emotivo poso de tristeza, pasea la mirada por las altas sierras, mientras, lentamente, nos vamos alejando, y las lagunas de los Vés vuelven a sumergirse en su silencio de siglos.

IN MEMORIAM

El pasado mes de Marzo falleció Julian Martin Arroyo, miembro histórico del G. M. VETUSTA. Su presencia entre nosotros ha sido durante muchos años constante y continuada. Su haber montañero fué destacado e importante. Es bien conocido que fué el primer ovetense en subir al Pico Urriellu allá por el año 1935, escalada homologada con el número 35. Pero sus andanzas por los montes y cordilleras de nuestra tierra se extendieron a lo largo y ancho de toda ella. Fué un pionero del montañismo asturiano. Está recogido también en los anales la primera ascensión al Tercer Castillín de las Ubiñas en compañía de Amable Zuazua. Ha formado y conocido a toda la primera generación de montañeros asturianos. Su presencia en VETUSTA ha sido una seña de identidad durante varias generaciones. Su carácter y personalidad estarán presentes entre los que lo conocimos como un legado de su amor y cariño por nuestro Grupo. *Descanse en Paz.*



5 de agosto de 1935: Julián Martín, primer «Vetusto» en la cumbre del Naranjo, con Miguel Martínez, hermano de Alfonso. Escalada homologada número 35.

MONTAÑAS DE MADEIRA

MÁS QUE UNA DESCRIPCIÓN DE LAS CUMBRES Y RECORRIDOS A PIÉ DE LOS VISITANTES DE MADEIRA, ESTE ARTÍCULO PRETENDE AYUDAR A DESCUBRIR LA BELLEZA DE SUS MONTAÑAS QUE EMERGIERON EN EL ATLÁNTICO EN LA ERA TERCIARIA Y SE ADORNARON CON MUCHOS ÁRBOLES PARA DAR LA BIENVENIDA A LOS PRIMEROS HABITANTES DEL SIGLO XV. LAS FORMACIONES GEOLÓGICAS, LAS ASOCIACIONES VEGETALES, ÁRBOLES AISLADOS, ACÉQUIAS, UNA CASA SOLARIEGA, SON MOTIVOS FUERTES DE ADMIRADA CONTEMPLACIÓN.

La Isla de Madeira es un lugar privilegiado por varios motivos. Su clima y su Naturaleza la hicieron durante mucho tiempo lugar preferido de un turismo internacional para clientes de cierta capacidad económica. Ingleses, alemanes, holandeses, son colectividades que desde hace muchos años, y también actualmente, pueblan aquella Isla con sus viajes de turismo. Madeira, por tanto, ahora también sigue viviendo del turismo, fundamentalmente europeo. Como todas las islas de su entorno es relativamente pequeña en extensión: mide por su lado mayor (Este-Oeste) 57 Km. y por su lado menor (Norte-Sur) 23 Km. Su capital, Funchal, acoge al 46% de la población residente de la Isla, que cifran en su totalidad unos trescientos mil habitantes. La presión demográfica de la capital es tan fuerte que se observa a simple vista como los edificios trepan por la falda de la montaña hacia arriba con un aspecto y resultado nada recomendable. La Isla tiene un singular encanto debido a su naturaleza montañosa y a



Una Levada de Madeira

sus costas. Sus acantilados rocosos son de gran porte y los recorridos que por muchos de ellos discurren pueden calificarse de espectaculares (por ejemplo el Cabo Girao). En la costa se encuentran núcleos urbanos interesantes que dan a conocer la personalidad de Madeira: Porto Moniz, Santana, Canizal, Machico, son puntos característicos de este recorrido. En este sentido conviene hacer una advertencia: si alguien pretende ir de vacaciones a Madeira pensando en el disfrute de sus playas, que vaya pensando en cambiar de destino: en Madera no hay playas. Eso sí, todos los buenos y grandes hoteles de la costa tienen magníficas piscinas de agua de mar.

Pero aparte de sus encantos turísticos y recreacionales, la isla tiene un indudable interés montañoso. Como todas las islas de esta zona del Atlántico, Madeira tiene origen volcánico. El movimiento de la placa tectónica Africana pudo haber sido el responsable de la elevación de ese fondo marino que dio lugar a la emergencia de la isla. De eso hace unos 2.5 millones de años. Sin embargo, las manifestaciones volcánicas actuales, o modernas, se consideran extinguidas en Madeira, lo cual no ocurre en otras islas próximas, mas jóvenes en todo caso, como es el caso de Azores y Canarias. De todas maneras, los primitivos volcanes dieron lugar en su momento a las cumbres principales con que cuenta la isla: el Pico Ruibó(1868 m) máxima altura de la misma, el Pico Arieiro (1818m) o el Pico Grande(1657m).

Antes de describir algunos de los recorridos de Madeira vamos a hablar en primer lugar de algo que tiene una capital importancia en lo que fue y es actualmente Madeira: Las Levadas. Son estas acequias construidas en las laderas de las montañas para conducir el agua de las cumbres para su utilización en la agricultura, la industria o el consumo humano. En Madeira la historia de las Levadas es idéntica a la de la presencia humana en ella. Hay unos datos sorprendente: en una isla de 737km² hay actualmente 1.400km de Levadas. El esfuerzo y trabajo que llevó a construir esas acequias es realmente impresionante. Hay que ver en vivo la pericia y el ingenio puestos de manifiesto para



Pico Grande

salvar, en muchas ocasiones, paredes tremendas u horadar túneles inverosímiles. Hoy en día esas Levadas, que siguen estando en uso, son de un gran interés turístico y senderista, pues se han convertido en sendas para recorrer por los bordes de la acequia parajes preciosos y escondidos de la isla. Las hay muy famosas, como

la de Rabazal-25 Fontes o la Serra do Faial.. En cualquier Agencia Turística de la isla se organizan recorridos por ellas que pueden ser interesantes cuando se inicia y termina en puntos distintos. Las Levadas son una forma cómoda y sencilla de conocer prácticamente toda la belleza de la montaña visualizando en su recorrido enor-



Lagoa do Vento

mes barrancos y afiladas cumbres sobre la cabeza del caminante.

La actividad montañera principal de la isla es la que discurre por las cumbres del Arieiro (1818m) al Pico Ruibó(1862) y la Encumeada. Es un recorrido precioso. Es el núcleo central de la montaña de Madeira. Hasta el Pico de Arieiro se llega por carretera. Es una cumbre estratégica pero degradada por todo tipo de construcciones y antenas. Pero vale como punto de partida. Allí se inicia una senda que recorre toda la crestería montañosa que va desde el propio Arieiro hasta el Pico Ruibó. Es un recorrido muy bonito y en algún sentido inimaginable. Discurre en todo momento por una senda tallada en la roca de la montaña y que en bastantes parte está protegida a modo de ferratas. El recorrido, sin prisas, puede durar de seis a siete horas. Pero son horas de disfrute y encantamiento. Si por un lado te admiran los enormes barrancos llenos de bosques y matorral, por otro, los colores de la naturaleza, de la flora y dela geomorfología te sobrecogen. Es un paisaje emocionante. Al iniciar la andadura en el Arieiro se pasa al lado del Pico Cirao para seguir por el del Gato y el Pico de las Torres para después de un descenso subir nuevamente hasta el Refugio del Ruibó y finalmente a la cumbre. El paisaje desde allí hacia las cumbres que hemos pasado (Este) es muy hermosa. En la dirección opuesta destacaba enhiesto y retador el Pico Grande(1657m) que nos llamó poderosamente la atención y al que ascenderíamos unos días después. El retorno lo hicimos desde el refugio Ruibó hasta la localidad de Hachada da Teixeira, lugar civilizado al que se llega en poco mas de una hora y donde cogimos un minibús que nos devolvió a Funchal. También es posible desandar el camino hasta el inicio pero en este caso el recorrido será de ocho o nueve horas.

Otro bello y apartado lugar de Madeira es la Lagoa do Vento, un paradisiaco rincón en el que una pequeña cascada de agua da lugar a una laguna recoleta cuyas aguas límpidas refulgían sobre la roca soleada. Además, con la ventaja añadida de la soledad pues allí, por lo menos en aquél día, no llegaba el barullo de visitantes.



Cresteria de las Torres y Pico Ruibó.

El Pico Grande (1657m), que hemos citado antes, es una cumbre retadora que te empuja a su ascensión. Su perfil, con esa torreta rocosa final que lo corona, es toda una invitación para subirlo. La aproximación para llegar a él se hace por lugar denominado Boca de Corrida desde donde

por un buen marcado camino, con frecuentes subidas y bajadas, nos coloca en la falda empinada de la montaña. La subida no tiene dificultades aunque tiene dos pequeñas ferratas. La primera al iniciarse la subida y la segunda en el torre final. La cumbre, como todas las Madeira,

es muy gratificante. Desde allí se divisa un apartado rincón llamado Curral das Freiras (Rincón de las Monjas) mil metros por debajo de nuestros pies y todas las cumbres que van desde el Arieiro hasta la Encumeada que es un poco el final del macizo central de Madeira. El recorrido de ida y vuelta al Pico Grande es de alrededor de 6-7 horas.

Cumbre interesante también, aunque mas modesta, es el Pico Alto (1228m) que se puede hacer andando desde el mismo Funchal o subiendo en Teleférico hasta la localidad de Monte y allí seguir un bien marcado PR que nos llevará a la cumbre en unas dos horas por una ruta bien marcada y que a la salida de Monte coincide con un Vía-Crucis de la localidad muy bien conservado.

En Madeira hay muchas mas posibilidades montaÑeras. Dependiendo del tiempo que se disponga, la gama de actividad pueden ser mucho mas amplias que las aquí brevemente reseÑadas. Porque la Isla ofrece muchas alternativas para todo tipo de recorridos y ascensiones.

F. C. ■



Cresteria de las Torres y sus alrededores.

Grossvenediger y Spitzkofel

Hielo y roca en el Tirol Oriental

Por Elisa Villa

Si algo sobra cuando uno pasa sólo dos semanas en el Tirol Oriental son posibilidades de excursiones.

De modo que nuestro tiempo estuvo lleno de caminatas y trepadas, con las que cada día creíamos descubrir algo más bello que lo visto el día anterior.

Por tanto, con el ánimo de orientar a posibles visitantes que aún no conozcan la región, comentaremos las dos excursiones que mejor representan, en nuestra opinión, los dos mundos que se citan.

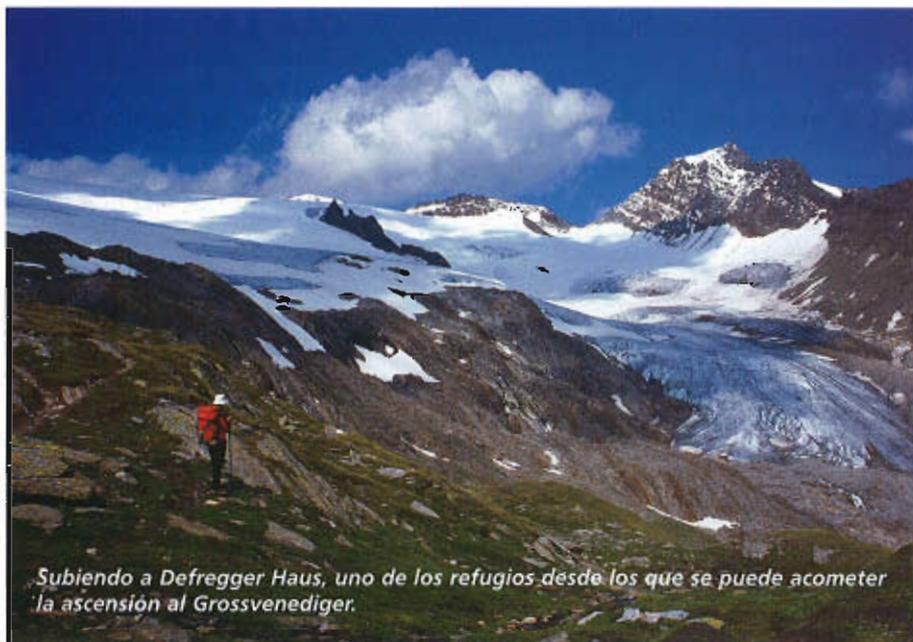
Lienz es una pequeña población del Tirol Oriental que se encuentra a caballo entre dos ambientes geológicos y montañosos totalmente distintos: al norte, las rocas metamórficas sobre las que se asientan las heladas cimas del Hohe Tauern, y, al sur, el soleado y vertical mundo calcáreo de los Lienzer Dolomiten. Uno no puede imaginar excursiones más distintas que las que se derivarían de, cualquier mañana, salir de Lienz y empezar a caminar por una de las laderas del valle, o hacerlo por la otra. Si a esto añadimos que a poca distancia de Lienz está la frontera italiana (con los Dolomitas de este país), y que, hacia el este, se extienden, cercanos, los amables paisajes de Carinthia,



Las praderas de Kerschbaumeralm, en el camino hacia el Spitzkofel.



Desde la cumbre del Spitzkofel se aprecia la bravura de los Dolomitas de Lienz.



Subiendo a Defregger Haus, uno de los refugios desde los que se puede acometer la ascensión al Grossvenediger.



habremos dejado esbozadas las inmensas posibilidades de esta villa como un centro de excursiones en el que la diversidad está asegurada.

Nuestra llegada a Lienz tuvo lugar en la segunda quincena de julio de 2005, a continuación de un período de intensas precipitaciones que habían dejado las carreteras cortadas y las altas cumbres cargadas de nieve. Afortunadamente, la meteorología se tomó un respiro durante las dos semanas que pasamos en aquella región, quizá reservándose para las fortísimas inundaciones que, como veríamos en los medios de comunicación, llegaron en el mes de agosto. Sin embargo, las circunstancias que comentamos, unidas a nuestra absoluta falta de disposición para complicarnos la vida, fueron razones suficientes para que una idea que había rondado por nuestra cabeza, la de subir al Grossglockner, cumbre máxima de Austria, fuese desechada tras la primera mirada a lo que, en aquellos días, era una blanquísima e invernal crestería.

Pero si algo sobra cuando uno pasa sólo dos semanas en el Tirol Oriental son posibilidades de excursiones. De modo que nuestro tiempo estuvo lleno de caminatas y trepadas, con las que cada día creíamos descubrir algo aún más bello que lo visto el día anterior. Naturalmente, cada tres o cuatro jornadas, el plan montañoso se alternaba con excursiones turísticas que nos servían para recuperar las ganas de seguir subiendo cuestras. Desmenuzar aquí cada ruta, cada cumbre, o cada excursión turística de las que hicimos, terminaría por hacer tedioso algo que solamente se puede disfrutar de verdad cuando se vive en directo. Por tanto, con el ánimo de orientar a posibles visitantes que aún no conozcan la región, comentaremos las dos excursiones que mejor representan, en nuestra opinión, los dos mundos opuestos antes citados.

Spitzkofel

Dos gigantes dolomíticos llaman la atención cuando se pasea por Lienz. Uno es el Laserzwand, impresionante pared vertical, meca de escaladores, a

< Los glaciares del Grossvenediger vistos desde los alrededores del refugio Defregger.

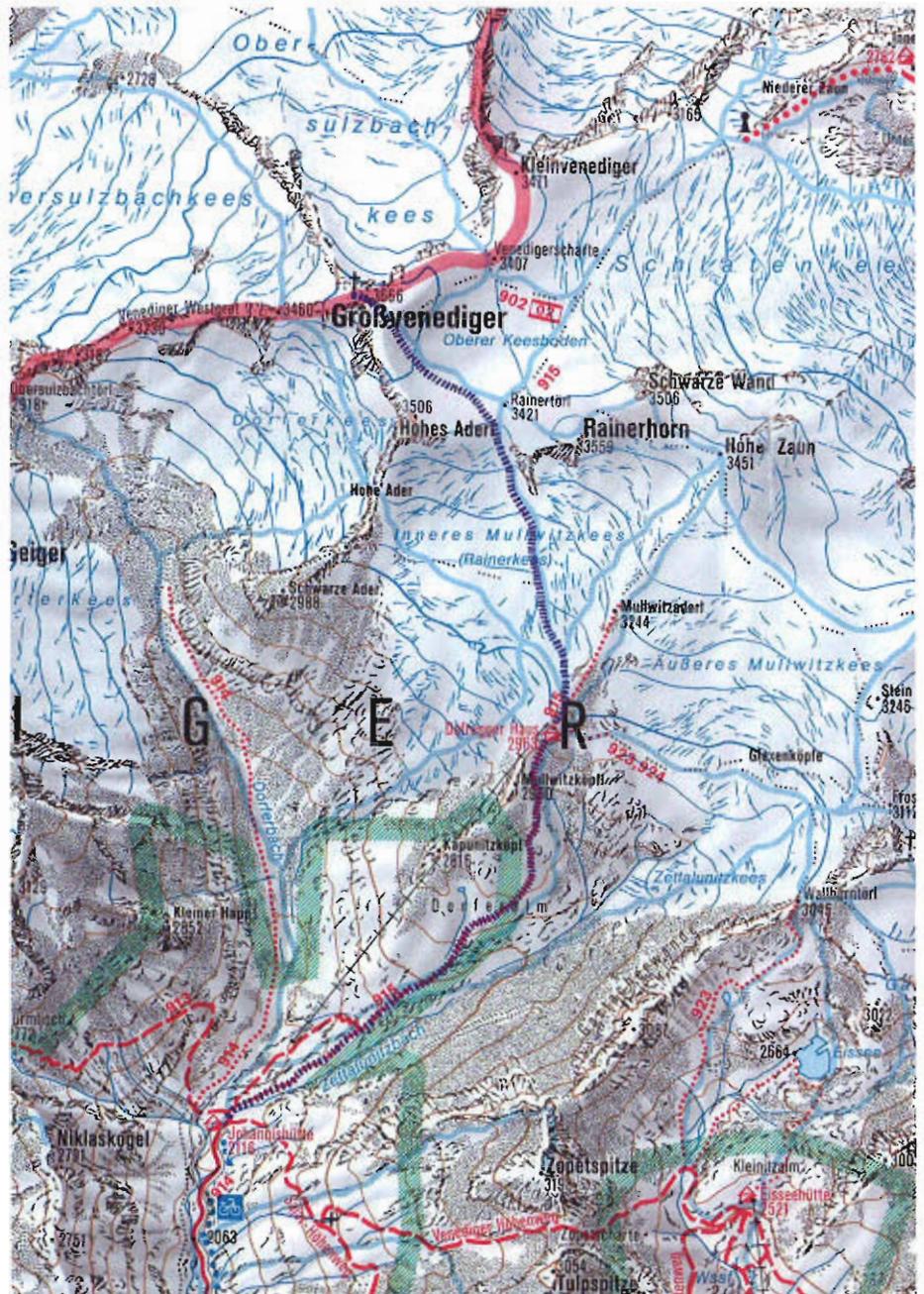
la que el senderista descubrirá enseguida que se puede subir fácilmente por la cara opuesta. La otra cumbre es el Spitzkofel, que hace honor a su nombre (spitz, algo terminado en punta) mostrando hacia Lienz una altiva e interminable pirámide de roca. Pero el Spitzkofel presenta una aproximación larga y muy escondida, por lo que, a pesar de las miradas fascinadas que esta montaña atrae sobre sí, resulta difícil desvelar el misterio del camino que lleva a su cumbre. Un misterio aumentado por el hecho de que, en dos guías diferentes, encontramos dos valoraciones de dificultad distintas para la ruta: roja en una publicación y negra en la otra. Todo esto hizo que no tuviésemos muy claro a qué tipo de subida nos podíamos enfrentar y que fuésemos postergando la decisión de ponernos en marcha hacia ella.

Por fin, una mañana de tiempo luminoso y, sobre todo, muy estable, nos dirigimos hacia la pista de peaje que nos deja en el aparcamiento de Hirschbrunn, un punto separado de la cumbre por un desnivel de algo más de 1600 metros. Desde aquí, el sendero, bien trazado, asciende siguiendo la ladera derecha de un abrupto valle. Un poco por debajo, aún continúa durante un trecho la pista de tierra, pero ahora sólo permitida para vehículos autorizados. Cuando el bosque comienza a clarear, percibimos la entrada a Kerschbaumeralm, unas praderas idílicas, cerradas por un semicírculo de agujas y paredes gigantescas. Allí, a 1902 metros, existe un refugio, pero sabemos que la excursión va ser larga, así que no nos detenemos. La ruta continúa a la derecha, remontando el circo, hasta lograr alcanzar uno de los puntos en los que la muralla se adivina más franqueable: es el collado de Hallebachtörl, 2399 metros de altura, puerta de otro valle que hemos de atravesar por su parte más alta.

Al llegar al collado, el Spitzkofel aparece súbitamente a la vista. Su perfil es ahora muy distinto del que veíamos desde Lienz: ya no es una afilada pirámide, sino una pared alargada, rematada por una crestería. Nos fijamos que el sendero pasa ahora a este otro valle y que recorre su cabecera por la base de la roca hasta llegar a un punto en el que parece perderse

en aquel mundo vertical. Decidimos seguir las señales y confiar que el itinerario será más fácil de lo que parece desde lejos. Y, efectivamente, así fue: en muros aparentemente inaccesibles, la ruta va encontrando pasos cómodos, que lo son aún más con la ayuda de cables fijados y pitones clavados en la roca. Al fin, alcanzamos la cresta y llegamos a una cabaña vivac que existe en lo más alto. Creemos que, desde aquí, el camino hacia la

cumbre ya no va a ser más que un simple paseo horizontal por aquel aéreo pasillo, pero nos equivocamos: la verdadera cumbre está separada de la cresta por una profunda brecha que nos causa tal sorpresa que a punto estamos de dar vuelta. Afortunadamente, decidimos examinar la continuación de la ruta y, de nuevo, las cosas resultaron ser más fáciles de cerca que de lejos. Tras cinco horas de marcha, la cima del



Mapa del sector del Grossvenediger, mostrando el itinerario seguido desde Johannishütte, punto donde comenzamos la marcha a pie, hasta el refugio Defregger y la cumbre.

Spitzkofel nos regala unas vistas aún más espectaculares de lo que podíamos imaginar: Lienz aparece en el fondo del valle, infinitamente por debajo de nosotros; los glaciares sur de los grupos del Grossglockner y el Grossvenediger ofrecen su cara soleada y brillan deslumbrantes; una erizada marejada de cumbres dolomíticas se extiende hacia el este... Es una tarde maravillosamente apacible que invita a disfrutar del lugar, pero el recuerdo de la buena distancia que aún tenemos que desandar obliga a despedirse de una cumbre que nos dejó un gran recuerdo.

Grossvenediger

No queremos abandonar el Tirol sin gozar de alguno de sus macizos glaciares. De modo que, con la ayuda de los responsables del hotel en el que nos alojamos, disponemos la reserva de plaza en un refugio que nos permita intentar la segunda cumbre austriaca: el Grossvenediger, punta de

3666 metros que se eleva enteramente rodeada de mares de hielo. La ascensión durará dos días. En el primero vamos a subir desde la aldea de Hinterbichl, a 1300 m, hasta el refugio Defregger Haus, situado a 2963 metros. Afortunadamente, ese duro desnivel se reduce bastante gracias a la utilización de un taxi autorizado que, a través de una pista del Parque Nacional, nos lleva hasta el refugio intermedio de Johannishütte. Desde aquí ya sólo tenemos que ganar 900 metros de altitud por una senda que sigue parajes tan bellos que hasta nos hacen olvidar el peso de las mochilas. Verdaderamente, el camino a Defregger Haus merece en sí mismo hacer una excursión.

El refugio está situado en una cresta rocosa que separa dos de los grandes glaciares del Grossvenediger. Como estamos en la vertiente sur del macizo, el sol ilumina hasta muy avanzada la tarde esos mantos de hielo, convirtiendo el atardecer en aquellas alturas en un espectáculo inolvidable. La

comodidad y buena cena del refugio ayudaron a que todo fuese placentero en aquella víspera de cumbre.

A las cinco de la mañana todo el refugio hierva de actividad con los preparativos de las cordadas que se dirigen a los picos del Grupo Grossvenediger. La mayoría van a la cumbre principal que, por su escasa dificultad y gran belleza, es una de las altas cimas más visitadas de Austria. La ascensión desde Defregger Haus discurre enteramente sobre un glaciar con pendientes relativamente suaves y sin dificultades técnicas, aunque las profundas y abundantes grietas, que estos días están parcialmente ocultas por la nieve, exigen que se suba encordados. Así lo hacemos, junto con un guía local que, no se sabe si decidido a humillar a algún compañero suyo que vamos adelantando, o porque tiene mucha prisa, nos lleva a un ritmo más bien rápido para las alturas en que nos encontramos.

Cuando estamos cerca de la cumbre,



Arista final y cumbre del Grossvenediger.

aparece la parte más espectacular: una estrecha cornisa, casi horizontal, con caídas vertiginosas a ambos lados, que lleva hasta el punto culminante. No hay viento y la nieve está en condiciones óptimas, así que el paso se disfruta con alegría. Y, una vez en la cima, la vista es indescriptible. Nuestra mirada, haciendo un giro completo, recorre los mares de hielo que se extienden alrededor. Todo lo que vemos, sea cual sea la dirección en que miremos, son montañas. No puede haber mayor paraíso para un montañero.

De vuelta a Asturias...

A la vuelta de aquella provincia asturiana, reflexionábamos sobre lo que habíamos visto allí y lo que nos íba-

mos a encontrar en Asturias. En el Tirol Oriental el turismo ha hecho rico cada valle, cada aldea, y, sin embargo, allí no hay masificación, ni se ha perdido la sensación única que proporciona el adentrarse en la naturaleza y disfrutar plenamente de ella, sin sufrir la amargura, como nos ocurre aquí, de ser testigos de la brutalidad con que se destruye el paisaje. Todo está maravillosamente cuidado y limpio, un mimo al que parece que todos, desde el aldeano al turista, contribuyen con admirable civismo. Los espacios verdes entre los pueblos, las praderas de labor, los bosques, se encuentran intactos, sin que se advierta una proliferación despiadada de pistas o de construcciones caó-

licas y feas. No existe el negocio de la edificación masiva, pero, en cambio, sí conocen las buenas rentas que les proporciona (a ellos, no al constructor o al capitalista hostelero que llevan su dinero fuera) el cuidado de sus pueblos y costumbres. Saben cuál es la fuente de su riqueza y, naturalmente, no quieren acabar con ella. Por si todo esto fuera poco, debemos añadir que los precios de la hostelería y de los refugios son razonables, están lejos de los abusos de otras mecas alpinas centroeuropeas...

La pregunta surge de inmediato: si ya está todo inventado y el modelo, a la vista está, es más rentable y, sin duda, más duradero que aquí, ¿por qué no lo copiamos?



Un antiguo molino en Hinterbichl.

entrevista al nieto de Gustav Shulze

Hace ya cien años, en el verano de 1906, llegó a los Picos de Europa un joven geólogo alemán.

Planeaba hacer un profundo estudio de nuestras montañas y, efectivamente, lo llevó a cabo, pero nunca lo publicó; por tanto, su trabajo científico quedó ignorado. Sin embargo, hubo algo que sí permaneció en la memoria del montañismo español: la asombrosa escalada que realizó al Naranjo de Bulnes, segunda ascensión absoluta a esta cima y primera en solitario.

Tras el descubrimiento de los diarios de campo del geólogo, tres profesores de la Universidad de Oviedo, uno de ellos nuestra compañera Elisa Villa, han comenzado a investigar en profundidad su vida y su obra.

Es por este motivo por el que, un siglo después de la llegada de Schulze a España, un nieto suyo, Peter Schulze Christalle, y una bisnieta, Alexandra Roth Schulze han permanecido dos semanas en Oviedo y, durante esta estancia, han visitado el Grupo de Montañeros Vetusta. El día 13 de enero se celebró en nuestro local un acto dedicado a recordar a Gustav Schulze, con el que el Grupo abría el año del centenario de la escalada al Naranjo.

La sesión, al contar con la presencia de dos descendientes de la figura homenajeada, resultó particularmente emotiva. Esta visita también fue aprovechada para que Peter, el más joven de los nietos de Schulze, nos contara sus impresiones sobre los vínculos que su abuelo mantuvo con nuestras montañas.

Sabemos que tú naciste pocos meses antes de que falleciera tu abuelo, el Dr. Gustav Schulze y, por tanto, prácticamente no lo has conocido... Sin embargo, parece que has dedicado mucho tiempo a desentrañar sus exploraciones por España... ¿Cómo es que te ha llegado a interesar tanto su figura?

- Por mis padres, que me contaron el mundo de mi abuelo. Siempre ha sido una figura muy importante, no sólo para mí, sino también para mis hermanos y todos mis primos. Los mayores nos contaban sus aventuras cuando éramos niños.

¿Cuándo tuviste conocimiento de que tu abuelo había hecho una escalada importante en los Picos de Europa? ¿Es algo que supiste desde niño, de lo que se hablaba en casa, o fue algo que descubriste recientemente?

- Lo supimos a través de lo que el abuelo dejó escrito en el artículo de Peñalara de 1934. También por los datos que recopiló mi tío Walter, y por otro artículo de Peñalara de 1965, para el que mi tío suministró informaciones, y en el que se contaba un poco de lo que el abuelo había realizado en España.

¿Se conservan en la familia recuerdos de las estancias del Dr. Schulze en Asturias?

- Sí, del abuelo se conservan fotografías, insignias, el piolet y los reconocimientos que le dieron. De España se conserva la insignia de oro del Grupo de Alta Montaña Español, que le concedieron en 1965, y que llegó justo cuando él acababa de fallecer. Y de Asturias, tenemos muchísimas fotografías, hechas por el abuelo en los tres años que viajó a España.

Según sabemos, tú has venido a Asturias siguiendo las huellas de tu abuelo y seguro que antes de venir ya habías tratado de imaginar cómo eran estas montañas... ¿Cómo ha resultado la realidad? ¿Muy distinta de lo imaginado? Y, si fue distinta, ¿en qué sentido lo es?

- Como había visto fotografías en blanco y negro, es decir, las que hizo el abuelo hace cien años, tenía una idea de cómo era Asturias, pero en la realidad todo ha resultado mucho

más bonito. En el verano espero poder volver otra vez y ver las flores, el verdor, el mar Cantábrico... Elisa me mandaba fotografías, pero esto, en vivo, es otra cosa.

En estos días en Asturias has visitado Bustio, Cangas de Onís, Arenas de Cabrales, e incluso Bulnes, todos estos lugares en los que Gustav Schulze pasó muchos días. ¿Representó para ti alguna emoción especial el pisarlos cien años después?

- Por supuesto. Ya era emocionante saber cosas sobre esos lugares en los diarios del abuelo, al leer la transcripción que hizo mi hermano, o al hacer la traducción que realicé yo mismo. Pero, al llegar aquí, todo adquirió luz, vida, color... Y, luego, está la gente, tan cálida en su acogida.

Siendo nieto de un escalador y amante de las montañas, ¿te sientes tú mismo atraído por las montañas?

- Sí, siempre he estado en contacto con las montañas. He ascendido algunas cumbres de México, entre ellas el Popocatepetl.

Has visto el Naranjo desde lejos... ¿Te has sentido llamado por su cumbre, como le ocurrió a Gustav Schulze? ¿Crees que te gustaría volver para escalarlo?

- Sí me gustaría, y probablemente intentaré escalarlo algún día.

En el estudio sobre la obra y las exploraciones de tu abuelo, Gustav Schulze, has llegado a establecer estrecho contacto y colaboración con profesores de la Universidad de Oviedo (entre los que está Elisa, miembro de nuestro club). ¿Hubo algún momento en todo el camino recorrido hasta ahora que haya sido especialmente grato o emocionante para ti?

- El contacto en general. Desde el primer momento fue muy emocionante... ¡Recibir un e-mail de alguien que quiere saber de tu abuelo, de tu familia! El primer contacto con Asturias fue a través de Luís Manuel Rodríguez-Valdés, de Oviedo, y de una página suya en Internet sobre los Picos de Europa, que yo vi hace casi cinco años. Luís Manuel me confirmó que el abuelo había hecho algo



Dos momentos del paso del nieto de Schulze, Peter Schulze Christalle, y una bisnieta, Alexandra Roth Schulze, por nuestro local social el pasado mes de Enero.

importante aquí, pero sólo en lo que se refiere a escalada. Más tarde me preguntó si podía pasar mi dirección electrónica a una persona que estaba muy interesada en contactar conmigo y yo accedí. Así fue como, dos años después de que yo entrase en contacto con Luís Manuel, Elisa me escribió y comenzamos la colaboración.

Entonces descubrí que mi abuelo

también había hecho cosas importantes en el estudio de la geología de los Picos y de las zonas de alrededor. Recuerdo el modo en el que, paso a paso, íbamos desentrañando sus descubrimientos... Un momento especialmente emocionante, aunque hubo muchos, fue después de traducir un pasaje que había sido particularmente difícil para mí. Los apuntes

del abuelo hablaban de una zona cercana a Posada de Llanes donde los estratos de calizas pasan lateralmente a pizarras; cuando Elisa lo leyó me explicó, entusiasmada, que aquello no se había interpretado como lo había hecho mi abuelo hasta ochenta años después que él. Esos detalles me fascinaron y me dieron impulso para lograr acabar la larga tarea que nos habíamos fijado.

¿Piensas que Gustav Schulze recordaba Asturias y los Picos de Europa?

- Sí, seguro. España le gustó siempre mucho. Su estancia en España fue muy grata para él. Contaba anécdotas de sus viajes, y esas historias quedaron en la memoria de la familia y en todos sus descendientes. Mi padre nos contaba que el abuelo, a veces, reunía a todos los niños para narrarles sus historias, entre ellas la escalada

al Naranjo y las vicisitudes por la que pasó para lograr tal propósito. Sin embargo, a mi no me quedaba claro donde estaba esa gran peña hasta que inicié el trabajo de la traducción de los cuadernos. Finalmente, hace unos pocos días, conseguí verla por primera vez.

BIBLIOTECA DE MONTAÑA

José Enrique Menéndez, nuestro Pepín Menéndez, en su última publicación nos ofrece un interesante recorrido por el Camino Real de la Mesa, a través del cual podemos preparar las visitas a este lugar privilegiado que encierra no sólo la gran belleza de sus paisajes naturales sino también un interesantísimo contenido histórico. Camino que tuvo un importante papel estratégico: recorrido por romanos y musulmanes para sus incursiones en tierras astures. Posteriormente el ilustre gijonés, Don Melchor Gaspar de Jovellanos, seguirá la ruta para documentarse, movido por el afán de estudio que le caracterizó.

El autor, gran conocedor de la montaña asturiana, describe en estas páginas, acompañadas por fotografías, el itinerario desde las tierras leonesas de La Babia hasta alcanzar la salida al mar en San Esteban de Pravia. Las rutas y paisajes del histórico Camino Real de la Mesa, se explican con rigor y se detallan los elementos esenciales de las mismas. Se incluyen un total de catorce itinerarios, todos ellos muy atractivos, y se completa con un capítulo de observaciones sobre toponimia, abundante bibliografía, perfiles y mapas de las rutas y un apéndice toponímico.

En definitiva un gran trabajo que nos transmite su pasión por la montaña, y en concreto por este sector de la Cordillera Cantábrica, Sierra Sollera y el Valle del Nalón-Narcea.

Felicitemos al autor y le animamos a seguir en su continua labor divulgativa y de investigación, que nos ayudan a entender, conocer nuestros pueblos más olvidados, nuestras montañas, las costumbres y la toponimia que desgraciadamente se va perdiendo.

DE BABIA A PRAVIA ANDAR Y RECORDAR

Autor: José Enrique Menéndez

Páginas: 182

Editorial: KRK



JOSÉ ENRIQUE MENÉNDEZ

De Babia a Pravia



KRK

La Cordillera Ibérica también existe: paseos por su naturaleza.



A diferencia de otras cordilleras que tienen recia compacidad, es el caso de la Cordillera Cantábrica o la robustez de los Pirineos, la Ibérica está dividida por depresiones que la escinden en varias serranías: La Demanda, Moncayo, El Maestrazgo, Albarracín, Javalambre, es esta dispersión la que nos hace olvidar su identidad.

Aventurarse por estas montañas antiguas, de fisonomías amesetadas, tabulares, arrasadas por los meteoros más adversos, por este territorio de clima duro y recursos limitados, cuya situación marginal la hizo tierra de disputas entre el reino castellano y el aragonés, que estableció su "Extremadura" sobre las tierras serranas de Teruel, en busca de la ruta de levante, no parecía una buena idea. Las altas temperaturas y las complicaciones derivadas de las mismas nos hacían pensar, con frecuencia, que lo más acertado sería posponer el viaje para la época primaveral u otoñal. Pero las adversidades climatológicas forman parte del juego, así que convencidos de que era peor, a nuestro entender, Benidorm y sin embargo sus playas estarían atestadas de fieles veraneantes dispuestos a disfrutar del día y de la noche, así que no íbamos a ser nosotros menos.

Este sector que poco a poco sale del aislamiento, prototipo de región subdesarrollada, donde los arcaísmos y la emigración se dan la mano con otros modos de vida más modernos y dinámicos, la sobriedad, la pobreza y la elegancia de sus gentes y paisajes emanan una tranquilidad y sosiego que son recomendables para todos los amantes de los lugares genuinos. Apreciamos gran diversidad de paisajes: muelas, valles encajados, bosques de hayas, robledales, encinares, pinares, sabinars, matorrales de montaña

y eriales y algunas formas de glaciarrismo (lagunas circos, morrenas), testigos de épocas pasadas, lugares donde anidan especies animales como el aguila real, el halcón peregrino, el acentor alpino y muchas más especies que hacen las delicias de los naturalistas.

Pero no solo son atractivos los valores paisajísticos y naturales sino que el territorio está lleno de ciudades y pueblos con mucha historia -castillos, monasterios, iglesias, pinturas prehistóricas, yacimientos arqueológicos medievales - Tarazona fue el comienzo de la ruta, llegamos al mediodía y después de realizar las consabidas tareas del alojamiento salimos a pasear por las desoladas y ardientes calles, donde únicamente los invitados a una boda, desafiaban con dignidad y donosura las altas temperaturas del primer sábado del mes de julio. El encuentro con esta pequeña ciudad de calles empinadas en el casco histórico, y llanas en el barrio que se extiende al lado del río Queiles, llena de caserones de piedra y rejas de hierro de labor exquisita y original, de iglesias de torres mudejares, de casas colgadas en la Judería y el hermoso edificio del Ayuntamiento se completo con la visita obligada a los bares del paseo donde al caer la tarde presentaban una animada e intensa vida social.

Os proponemos unos recorridos donde se combinan las ascensiones a

dos cumbres con excursiones o paseos por las hoces de varios ríos. Todos los itinerarios son interesantes y de escasa dificultad, aptos para todos los públicos.

CUMBRE DEL MONCAYO (2.315m)

Esta cumbre se encuentra en la sierra de Moncayo, ubicada en el sector central de la Cordillera Ibérica que actúa de separación entre la meseta castellana y la depresión del río Ebro, formando las dos cuencas hidrográficas más importantes de la Península: la del Ebro y la del Duero. Este monte, calificado de mágico por los habitantes de los pueblos próximos, fue además de fuente de riqueza para el Somontano, frigorífico para las mesas señoriales. En Tarazona se conservan aún recipientes que sirvieron de nevera para bajar a la ciudad la nieve donde se almacenaba la comida y se aliviaba el rigor estival.

La senda por donde iniciamos el recorrido se trazó en 1860 para facilitar el ascenso de una delegación de astrónomos nacionales e internacionales que llegaron para observar el eclipse solar desde la cumbre. Es en Agramonte (1.020 m) donde se suele iniciar la marcha, pero el calor nos obligó a realizar la variante fácil, así que comenzamos la ascensión a 1.500 m, (ciento veinte metros, más o menos, por debajo del Santuario de Nuestra Señora del Moncayo, situado a 1.620 m). Una vez llegamos a la

explanada donde se asienta el Santuario y refugio, tomamos, junto a la fuente, la pedregosa y marcada senda que discurre entre pinos para alcanzar en poco más de media hora la base del gran circo glaciar del Pozo de San Miguel. Aquí el pinar nos abandona y seguimos la senda que asciende por el cordal de la izquierda del circo del Cucharón y en 1 hora alcanzamos el collado. Tras un corto descenso remontamos de nuevo para alcanzar en 15 minutos el Pico de San Miguel (2.315 m), máxima elevación de la Ibérica. En la cumbre unos momentos de descanso nos sirven para la contemplar el paisaje de pinares y parameras que desde aquí se divisa. El regreso lo realizamos por la misma ruta, y en menos de 1 hora y treinta minutos disfrutamos de nuevo de la sombra del bosque del Parque Natural del Moncayo (1998) y que desde 1927 ya gozaba de protección al ser declarado por R.O. "Sitio Natural de Interés Nacional".

MONASTERIO DE PIEDRA

Para rematar el día acudimos a visitar el Monasterio de Piedra, lugar escondido entre las abruptas sierras del Sistema Ibérico, situado a 2 Km de Nuévalos. Después de recorrer el pelado paisaje del entorno que parece fruto de encantamiento, de pronto surge la tupida vegetación del bosque de ribera que acompaña al río Piedra (nombre que configura este paisaje de gran belleza). El paseo es muy gratificante, de algo menos de dos horas, por un vergel de agua en una sucesión de cascadas, grutas y lagos. En este espacio de reducidas dimensiones se encuentran muchas especies de animales, considerándose como un ecosistema de gran riqueza biológica.

En las inmediaciones del Parque se encuentra el Monasterio cisterciense, fundado en 1194 por monjes de Poblet, en el que merece la pena contemplar el claustro y el museo que en él se ha instalado.

LAGUNA DE GALLOCANTA

Camino de Albarracín aprovechamos para visitar una de las mayores lagunas saladas naturales de Europa. Sus especiales características y emplazamiento en la ruta de las aves migratorias han hecho posible que se incluya

como zona húmeda de importancia internacional y lugar idóneo para la observación de aves en los meses de su paso del Norte hacia al Sur y viceversa. Por supuesto, no es ésta la época adecuada para avistar pájaros. Un paisaje único de 14 Kilómetros cuadrados de agua salada que invitan al senderismo.

En la Sierra de Albarracín se encuentra el pueblo del mismo nombre, situado en un enclave espectacular unido a una interesante arquitectura tradicional de sencillas y bellas formas. Fue el lugar elegido para practicar el senderismo por el primer espacio natural protegido, en 1995, de la provincia de Teruel.

PAISAJE PROTEGIDO DE LOS PINARES DE RODENO O PARQUE CULTURAL DE ALBARRACÍN

Muy interesante por las formaciones de areniscas, conglomerados y calizas, que unido a las importantes extensiones de pino rodeno conforman un paisaje de gran belleza así como por las numerosas muestras de arte rupestre prehistórico de estilo levantino que se encuentran en los abrigos y cavidades de esta ruta. La zona es conocida también por el nombre de Parque Cultural del Navazo de Albarracín.

Partimos desde el barrio del Arrabal de Santa Bárbara en Albarracín, desde aquí recorrimos el valle del barranco del Cabrerizo o del Navazo, es un paseo agradable por el fondo del barranco de tan sólo 2 horas (ida y vuelta). Los chopos, guillomos, sauces y pinos nos acompañan durante el paseo, aliviando el tremendo calor de este implacable sol. Al llegar a la fuente del Cabrerizo, aparece el primer abrigo, en el que se contemplan las figuras de un caballo y un ciervo (lamentablemente no las localizamos). Se prosigue y una vez se ha remontado, unos 100 m, nos encontramos con una pista forestal que nos lleva al área recreativa y de interpretación del parque, desde aquí se pueden ir visitando otros abrigos que aparecen señalizados con postes de colores: Cocinilla del Obispo, El Navazo, El Arrastradero y Doña Clotilde. Merece la pena llegar hasta el Mirador del Puerto y disfrutar del



4 fotografías de las lagunas de Neila >

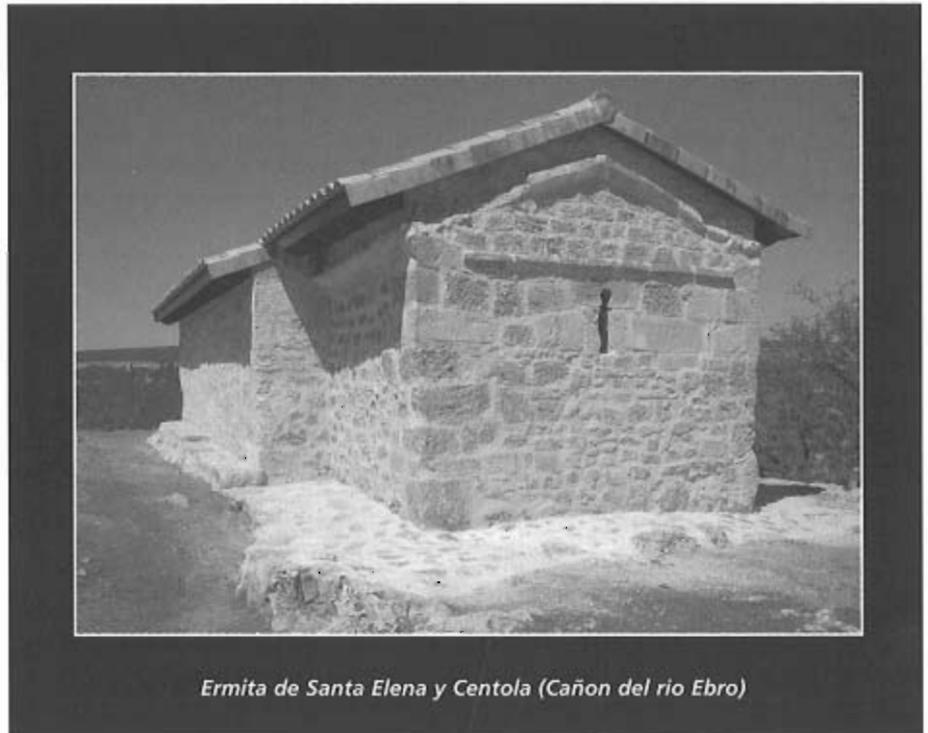
paisaje que se extiende ante nuestros ojos.

ORIHUELA DEL TREMEDAL: PINARES, TURBERAS Y RÍOS DE PIEDRA.

En Orihuela del Tremedal, pueblo situado a 1.447 m, en la Sierra de Albarracín y a muy poca distancia del límite con la provincia de Guadalajara, se inicia un cómodo recorrido que parte de unas fábricas de madera, situadas a la salida del pueblo, ascendemos hasta alcanzar una ermita blanca y desde aquí por una pista forestal que abandonamos para continuar por el bosque de pinos silvestres. Llegamos a un área recreativa donde hay una fuente, seguimos por el bosque hasta una zona de turberas (llamadas ojos o tremedales). Llegamos a una vega donde se asienta un campamento de verano, caminamos hacia un llamativo pedrero que se extiende en medio de la misma: es un río de piedra, fenómeno morfológico de gran interés científico. Ascendemos por una pista que poco a poco pierde su trazado y se convierte en una estrecha senda que en ocasiones desaparece. En poco más de media hora coronamos la meseta y tras unos diez minutos de descenso nos topamos con la ermita de Nuestra Señora del Tremedal, lugar muy recomendable para sentarse a descansar y contemplar las serranas tierras de los Montes Universales. A este lugar llega la carretera y también una pista que es la que tomaremos para regresar al pueblo. El horario previsto para el desarrollo de este paseo es de 2 horas y treinta minutos. Abandonamos las tierras turolenses para ir a Sigüenza (Guadalajara) situada entre las comarcas de la Serranía y la Alcarria. Esta tierra reúne, en su entorno, suficientes atractivos naturales, históricos y artísticos para realizar algunas rutas. Fue otro parque natural, declarado en el año 2003 por su importancia ambiental, el elegido para aproximarnos a la naturaleza seguntina.

PARQUE NATURAL DEL CAÑÓN DEL RÍO DULCE

El río Dulce ha labrado un estrecho cañón en la roca caliza y constituye un ecosistema único por su abundante variedad de flora y fauna. El resultado de este proceso de excavación



Ermita de Santa Elena y Centola (Cañon del río Ebro)

en las calizas jurásicas y cretácicas produce un relieve muy llamativo de parameras altas interrumpidas por el corte vertical del cañón. La combinación de estos elementos con la variada vegetación y fauna hacen de este lugar un enclave de gran belleza y valor naturalista, merecedor de la protección que se le ha dispensado a lo que se añade el recuerdo de haber sido el paraje donde Félix Rodríguez de la Fuente filmaba sus películas de "Fauna Ibérica" y "El hombre y la tierra".

El recorrido elegido, de tan sólo tres kilómetros, se inicia en el casco urbano de Pelegrina, pueblo situado a ocho kilómetros de Sigüenza, junto a la fuente por un camino cementado que nos acerca al fondo del barranco. La pista finaliza y seguimos la senda de tierra, que sin pérdida, nos conduce río arriba. No tenemos que abandonarla en ningún momento, llegamos a un tramo espectacular con agujas de roca, aquí el sendero se estrecha, se cruza el río por un vado donde la senda termina unos 250 metros más adelante, nos encontramos con un estrecho insalvable que nos obliga a dar la vuelta y deshacer el camino. El horario estimado para el recorrido es de 2 horas.

Una nueva etapa y esta vez a tierras

burgalesas, de camino toca visitar El Burgo de Osma y el Cañón del Río Lobos, y pasada la media tarde llegamos a Quintanar de la Sierra, situado en el corazón de la Sierra de la Demanda, tierra de inmensas extensiones de pinares. En las cercanías del pueblo se encuentra *La necrópolis de Cuyacabras* de la que hay descubiertas 175 tumbas. Se cree que son de la Alta Edad Media, ya que en este reducto de Hispania, cabecera del río Arlanza, se asentó un núcleo pequeño de pobladores que permaneció y subsistió aislado, ajeno al acontecer de la invasión árabe, y posterior reconquista.

Desde Quintanar de la Sierra se accede a *las lagunas de Neila*, zona de montaña media, sin grandes cumbres, por la carretera que da acceso al parque hasta el último aparcamiento en donde tenemos que dejar el coche. Desde aquí sale una pista que nos aproxima hasta las principales y más grandes lagunas, todas ellas alojadas en un gran circo. Bordeando por la orilla de la última laguna ascendemos al cordal por el que debemos seguir andando, es una loma por la que se camina sin problemas y así llegar al vértice geodésico, lugar más alto de la zona, desde aquí vistas de los Picos de Urbión, pelados, sin vegetación en lo más alto; al frente, hacia el norte,

el pico de San Lorenzo en la Rioja; y abajo, el pueblo de Neila. Perfiles de montes, pinares, lagunas. Seguimos por toda la cuerda hasta bajar a unas lagunillas que están al lado del refugio

El tiempo utilizado para este recorrido es de 2 horas.

El broche de oro fue Valdelateja, alojados en una bonita casa rural, donde sólo el rumor del agua del río y el canto de los pájaros perturbaba el silencio del pequeño pueblo del norte de la provincia de Burgos, punto de encuentro del Rudrón y del Ebro.

Desde este lugar se divisa la ermita de Santa Elena y Centola y el poblado de Siero, recomendada la visita a este

paraje tan increíble, colgado del acantilado y con excelentes vistas sobre los cañones. Duración de la visita. 1 hora 15 minutos.

Iniciamos el recorrido del *Cañón del río Ebro*, de casi 17 kilómetros, detrás de la iglesia y desde allí una estrecha senda deja el Rudrón a la izquierda.

Tras un tiempo, divisamos en la otra orilla la Ermita de Nuestra Señora de Ebro. Unos metros más adelante cruzamos el río por una pasarela y giramos a la derecha, bordeando la central eléctrica del Porvenir. Nuestro compañero de viaje, el Ebro, nos conduce a Pesquera entre altas paredes rocosas, morada de una gran colonia de buitre leonado. Pesquera de Ebro

es un conjunto medieval, de estrechas calles y sólidas casas blasonadas. Tras cruzar el puente de Pesquera, ascendemos por la carretera y así llegamos a un cruce. Una estrecha senda y una ancha pista nos conducen a Cortiguera. Tras una detenida visita a este abandonado conjunto monumental, partiremos por un camino que discurre por la parte alta del Cañón del Ebro. Desde distintos puntos de la ruta, la vista sobre el río es única. En el siguiente cruce, el ramal derecho atraviesa un bosque de encinas antes de descender hasta Valdelateja. El horario estimado para realizar el circuito es de cuatro horas.



EXITO EN EL BROAD PEAK

Eva Zarzuelo, socia del Grupo, ha conseguido su tercer ochomil, la cumbre del Broad Peak de 8.047m. Situada en macizo Chino-Pakistaní del Karakorun, en compañía del ovetense Jorge Egocheaga. Nuestra enhorabuena y que sigan cosechando éxitos.



Broad Peak desde Concordia



Camino del collado, entre las cimas central y principal



Concordia desde el campo I del Broad Peak



El collado a 7.900 m



Cumbre del Broad Peak desde el emplazamiento del campo III



Arista de la cima del Broad Peak

Fe de erratas

En el artículo publicado en la revista *Vetusta* nº 72 "Picos de Europa travesía de los tres macizos" la autora es Ángeles Llamas y no Ángeles García como se publicó.